

## Investigación decolonial desde el Trabajo Social

Esperanza Gómez-Hernández<sup>1</sup>

Agradezco su invitación para participar como conferencista en el Seminario Nacional y Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales. *Perspectivas de la excelencia del conocimiento social en el siglo XXI* en esta universidad del Altiplano Peruano. En esta ocasión voy a dirigirme a ustedes a partir de mi formación y ejercicio de la investigación social como Trabajadora Social, dentro de los relacionamientos sociales en los que he estado involucrada desde la acción profesional y la vida académica universitaria, quisiera compartir una serie de reflexiones acerca de la importancia que puede tener la **opción decolonial** en la manera de relacionarnos con el **conocimiento** para **saber** de las realidades humanas y sociales que nos fundamentan personal, profesional y disciplinariamente en el campo de las ciencias sociales.

La opción decolonial es una corriente de crítica social cuya base está en el análisis de la construcción de un orden mundial colonial monocéntrico (Europa), fundado entre los siglos XVI y XVII a partir de la conquista e invención de América y del ocultamiento sobre su colonialidad en la retórica moderna que impuso, con sus denotaciones de salvación, progreso, desarrollo y felicidad, prácticas de poder colonial como gestión y control de las subjetividades, la autoridad, la economía y el conocimiento, como lo menciona Walter Dignolo (2001). Aunque su base está en el pensamiento crítico latinoamericano, se nutre de los aportes provenientes de África, Asia, Australia y Europa generadas desde el siglo XVI también como respuesta a la esclavización y la expansión imperialista de Europa. Esto quiere decir que la argumentación proviene de intelectuales de diferentes épocas, como también de activistas sociales cuyos textos fueron invisibles para la ciencia moderna y de corrientes críticas provenientes del marxismo, el posmodernismo, la poscolonialidad, los estudios subalternos, la filosofía de la liberación, las pedagogías críticas y la educación popular con las cuales establece punto de encuentro, contradicción y en algunos casos ruptura.<sup>2</sup> La opción decolonial no es un punto cero de partida ni plantea un punto de llegada en la sociedad, por ello es importante aclarar que sus lugares de enunciación surgen desde la condición moderna y colonizada, como político, social y ético de decolonización ontológica, epistemológica y del poder (Walsh, 2005) que se construye como opción de vida con otras posibilidades de humanidad hasta ahora negadas o instrumentalizadas en su reconocimiento.

En el ámbito del saber, la opción decolonial plantea la necesidad de revisar el papel que el conocimiento ha tenido en el mantenimiento de la estructura mundial jerarquizada, en la

---

<sup>1</sup> Trabajadora Social, profesora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, Colombia. Investigadora del Grupo Estudios Interculturales y decoloniales de la UdeA. Correos electrónicos: [rbyesperanza@gmail.com](mailto:rbyesperanza@gmail.com) [decolonialeintercultural@gmail.com](mailto:decolonialeintercultural@gmail.com)

<sup>2</sup> Para ampliar recomiendo consultar el texto del Grupo de estudios para la Liberación cuyo título es: Breve introducción al pensamiento decolonial. Disponible en: <http://andendigital.com.ar/descolonialidad/58-descolonialidad/112-breve-introduccion-al-pensamiento-descolonial>

que Europa clasificó racialmente a la población mundial entre civilizados y bárbaros y luego con Estados Unidos en tres mundos según su desarrollo. El impacto es que casi el 70% de la población no parece estar al nivel de las expectativas de la modernidad en materia de desarrollo, cultura e ideal humano, como también los legados coloniales que se han instaurado en *la forma de conocer y sus resultados de lo conocido* dentro de la perspectiva de asimilarse socialmente a ciertos países de referencia con las consecuentes implicaciones en la pervivencia de *sociedades coloniales* y seres humanos esclavizados, excluidos y negados aún después de haber pasado por procesos de independencia<sup>3</sup>.

Acorde a lo anterior, la investigación en perspectiva decolonial es una crítica a la construcción histórica y social del conocimiento como saber y poder, empleada para constituir las sociedades modernas que tenemos dentro de pervivencia de estructuras coloniales a nivel político, social, económico y cultural, garantizadas a su vez, por la existencia y consolidación de toda una institucionalidad cognitiva que se mantiene y afianza con la investigación científica. Propone asumir la investigación como *proceso relacional* en el que se hace necesario desprenderse de legados coloniales y aproximarse al *diálogo intercultural* con todo lo que ello implica. Es una postura ética en constante interrogación por las *huellas* transitadas, existentes y dejadas con la construcción social del conocimiento, puesto que nos define como seres humanos y nuestro saber vivir en el mundo.

En Trabajo Social, la investigación cobra importancia en los debates sobre la identidad profesional, a medida que se dimensiona la necesidad de integrar lo que se conoce, con la acción social, tal y como se expresa dentro de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social con la intervención fundada<sup>4</sup>. Las antiguas controversias paradigmáticas entre la investigación social cualitativa y cuantitativa en términos de alcances en la captura de la realidad social, encuentran asiento central en los currículos de formación universitaria y se han ampliado con otros paradigmas que, además, interrogan por las implicaciones sociales de ese hacer investigativo. En tal sentido, la conjugación entre conocimiento-acción en Trabajo Social ha encontrado en la Investigación Acción Participativa -IAP- un baluarte latinoamericano que ha sido a su vez complementado con otras metodologías provenientes de la educación popular como la sistematización, la evaluación social desde la gestión de procesos, los estudios de caso de origen multidisciplinar y el afinamiento del diagnóstico social desde la tradición en la medicalización de lo social.

Esta necesidad de conocer, para hacerse a un saber directo de la realidad social a través de la investigación, ha estado condicionada por un afán disciplinar dentro de las ciencias sociales para construir su propia noción de verdad y de validez menos subsidiaria y

---

<sup>3</sup> El trabajo de Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Catherine Walsh, Santiago Castro Gómez, Ramón Grosfoguel entre otros, son aportes importantes en la discusión amplia de la colonialidad y decolonialidad del saber.

<sup>4</sup> A los debates sobre la intervención fundada o fundamentada han contribuido significativamente colegas como Rocío Cifuentes, Alfredo Carballada, Olga Lucía Vélez, Rosa María Cifuentes, Nora Aquín, Biviana Travi, Teresa Matus, María Lorena Molina y quienes han venido aportando en el debate epistemológico del Trabajo Social.

subalternizada<sup>5</sup>. Progresivamente, el Trabajo Social entra en la lógica disciplinar *autorizarse* para delimitar objetos, construir contextos, establecer marcos de relacionamiento con y a quienes se investiga y decir verdades que acontecen en lo social. Sin más, el Trabajo Social adquiere el legado de la ciencia social en sus objetos, métodos y fines.

Por esta vía, interrogarse decolonialmente por el saber que construye y constituye al Trabajo Social es asumir la tarea, en primer lugar, de identificar las bases fundantes de una profesión moderna que carga con legados o herencias en cuanto a su visión de sociedad, política, economía y ser humano. En segundo lugar, es preguntarse por las implicaciones que ha tenido el adentrarse en los marcos normativos del conocer científico con la investigación y la incidencia que en la sociedad puede tener la instauración de esos saberes que construyen verdades sobre lo que acontece en lo social como versiones provenientes del Trabajo Social. Abordaré entonces la segunda parte interrogativa con la pregunta por *¿Cuáles son las implicaciones que para Trabajo Social tiene el constituir su saber investigativo adscribiéndose a los parámetros de la ciencia moderna?* Partiendo de que la opción decolonial es un posicionamiento frente al conocimiento, su construcción, la versión de sociedad en que se ancla y de los seres humanos que encarna otra pregunta que es importante plantear es *¿Cuáles serían los aportes que hace la decolonialidad a la investigación en Trabajo Social?*

El propósito de estas preguntas que conducen a este escrito no es nueva pero si re-novada porque se trata de interrogarse por la responsabilidad que nos asiste cuando asumimos hacer del *conocer*, mediante la investigación social, un *saber* que nuclea nuestra constitución profesional y disciplinar. A su vez, es también una oportunidad para avizorar el diálogo intercultural como posibilidad cuando optamos por una investigación descolonizada.

Con la intención de dejar planteadas algunas cuestiones para seguir conversando propongo dos campos de reflexión y un cierre. El primero, es un abordaje histórico acerca de *la relación entre conocimiento-ciencia y sociedad colonizada* desde la configuración sobre lo que somos y nuestro lugar en la civilización moderna del siglo XXI. El segundo, es una reflexión *del proceso de investigación desde una perspectiva relacional* que incide en cada uno de los momentos y de los fines. Para cerrar, esbozo algunas *cuestiones éticas* en lo que se podría denominar “lo que sigue” como una forma cíclica de volver al punto de partida con la investigación social en Trabajo Social como opción decolonial.

### **Conocimiento, ciencia y sociedad colonizada**

La relación entre conocimiento, ciencia y sociedad sugiere la necesidad de abordar tres asuntos: el primero tiene que ver con el conocimiento como soporte para la instauración de la occidentalización como proyecto civilizatorio en el mundo; el segundo consiste en

---

<sup>5</sup> Retomo este término empleado por el filósofo cubano Raúl Fornet-Betancur para referirse al contexto de expansión del pensamiento europeo como autoridad que desplaza la sabiduría por la racionalización y con ello se autoriza para colonizar como maestra del mundo con lo cual se desautorizan otras formas de saber( Díaz y Pescader, 2010)

identificar el legado que la ciencia moderna establece en la construcción social del conocimiento y, el tercero, la finalidad o el proyecto de sociedad inherente a cualquier proceso de conocimiento y sus implicaciones en las posibilidades y limitantes del diálogo intercultural dentro de la pluralidad de saberes.

1. En perspectiva geopolítica la distinción entre conocimiento y saber ha hecho parte de una estratificación cognitiva en el que los saberes son relegados a lo práctico y los conocimientos a lo científico. Es importante destacar que la necesidad de conocer para saber lo que nos ocurre y lo que sucede en el mundo según la dimensión que tengamos de éste ha estado siempre presente en la humanidad. Lo que quizá cambia es la complejidad de las preguntas y las respuestas que instan a conocer, sin embargo, la importancia de los asuntos están demarcados por la época histórica en la que se vive, como también por los “deber ser” o proyecciones de vida, mundo y sociedad en que se añore vivir. Esto supone que el saber sea siempre intencionado, para nada neutral ni social ni políticamente. Esto ha supuesto un ideal de justicia social común desde la cual se gestan los informes de los organismos internacionales y nacionales. Así mismo, asistimos a un boom de prestigio de la investigación por las enormes posibilidades que la era del conocimiento y la información parecieran brindar en materia de solución a las cuestiones de índole social. Según esto, el conocimiento sugiere algo benévolo y justiciero y la investigación una herramienta en la cual la objetividad sustenta la neutralidad y la haría confiable. Sin embargo, cuestiones como para qué conocer y a quién beneficia el saber que se logra, nos conduce a recurrir a la memoria histórica para preguntarnos qué nos dejó como legado epistémico el conocimiento intencionado con la investigación durante la colonización.

La invención de América como lo detalla Enrique Dussel (1994) apareció como una creación de un imaginario asiático que no existió y que nunca pudo ser, porque lo que pervivió fue su construcción a imagen y semejanza de Europa. Se trata de una invención en que la investigación fue crucial. En su estudio sobre americanismo y eurocentrismo, Mauricio Nieto Olarte (2010) muestra como la literatura de viajes tuvo la intención desde la conquista y especialmente en el siglo XVIII de documentar la geografía de la dominación europea mediante los viajes de exploración. Alexander Von Humboldt, Jhon Bayron, Jean-Francois de Galaup Lapérouse, Samuel Wallis entre otros, se dieron a la tarea de documentar el mundo entero. Geógrafos, botánicos, naturalistas, misioneros, historiadores y astrónomos entre otros, se dieron a la tarea de recoger muestras de especies, semillas, plantas, insectos, aves y demás especies con volúmenes incalculables cuyo objetivo fue dar cuenta de la naturaleza para la empresa económica europea, describir los habitantes de América y posibilitar la creación de teorías sobre éstos. Los métodos comparativos, las escalas, las tablas y principalmente la conjugación entre estética y ciencia dentro de la sociedad cortesana renacentista lograron la traducción de este “nuevo mundo” a la cultura europea. Domesticar al salvaje a su modo de ver fue posible al transformar lo desconocido en algo familiar. Paradójicamente, los grandes expedicionarios como Humboldt aunque aportaron un gran conocimiento sobre América, no estuvieron exentos de nutrir y gestar el eurocentrismo. Se trata de una Europa que siendo diversa se unificó para dominar el mundo y establecerlo desde una versión occidentalizada. Humboldt, como muchos otros, investigó

para incorporar un mundo que ya existía y fue traducido como nuevo mundo a los cánones europeos. Inclusive, resalta como toda la producción europea no reconoció jamás los aportes de los pueblos originarios y ni siquiera de las élites criollas como fue en el caso colombiano con el sabio Caldas.

El resultado para la Europa Occidental fue su afirmación como centro del mundo y, con ello, el despliegue de la *occidentalización del mundo* a lo cual contribuye cada semicentro político, económico y cultural y sus entramados geográficos locales, semi-locales y globales. El resultado para los conquistados fue la humillación, invisibilización cuando no la mixtura para “mejorar la raza” y con ello supuestamente el desarrollo cognitivo. Desde el paradigma de investigación indígena construido desde los pueblos Sami, Cree, Maorí, Crre-Metis, Bantú, Hawaii, Qundamooka y aborígenes australianos, Gabriel Arévalo (2013) relata como la conquista y colonización en el mundo ha tenido el mismo patrón de robo, saqueo y prácticas de investigación, prácticas de secuestro, robo de seres humanos sacrificados para ser estudiados y su infra humanización inclusive en jaulas experimentales. Por eso muchos de los pueblos originarios recuerdan de la ciencia el instrumento que los desacreditó, apoyó la dominación racista y justificó los peores excesos del colonialismo.

Se puede decir que el conocimiento hegemónico, en la medida que los procesos de independencia hicieron su entrada, se mantuvo en poder de unos seres privilegiados. La jerarquización racial y social que sirvió de base para clasificar y elevar o inferiorizar el saber y los seres se conservaron, aún se mantiene y se denomina *eurocentrismo*. Este se instauró como régimen de verdad para que la civilización occidental siguiera su marcha. Cuando menciona el egipcio Samin Amir, el eurocentrismo es un culturalismo que supone invariantes culturales en la historia, aunque se presenta como un universalismo occidental, es la suma de prejuicios e ignorancias con respecto a los demás pueblos del mundo, es un fenómeno moderno cuyas raíces van más allá del renacimiento y está sustentada en el capitalismo. En suma, es un paradigma que funciona con vaguedad de evidencias cada vez más apoyadas en la ciencia “se manifiesta de maneras diversas, tanto en la expresión de los prejuicios trivializados por los medios de comunicación como en las frases eruditas de los especialistas de diversos dominios de la ciencia social” (1989: p.9).

Este lugar en la hegemonía del conocimiento no se construye solamente de quienes colonialmente asumen el control sobre el saber logrado a través del conocimiento dentro de la estructura mundial jerarquizada, sino que, acuden y forman élites locales de los países y pueblos inferiorizados que asumen el prejuicio racial Kantiano de que algunas razas por su temperamento psicológico y moral “no pueden elevarse a la autoconciencia y desarrollar una voluntad de acción racional, mientras que otras van educándose a sí mismas (es decir progresan moralmente) a través de las ciencias y el arte” como bien lo relata Santiago Castro-Gómez en su descripción de la Nueva Granada (2005: p.41), considerándose a su vez los representantes y autoridades de la verdad para construir los procesos de independencia, república y globalización en nuestros días. Esta *colonización interna* (Casanova, 2006) sustenta y aviva, entre sus múltiples facetas, la apariencia de que cada

ciencia se desarrolla libremente, la exclusión de saberes y la pervivencia epistémica de la civilización occidental desde la modernidad, la posmodernidad que acontece en el llamado mundo periférico.

2. En perspectiva decolonial nos tendríamos que plantear cómo resolver esta pervivencia de la colonización del conocimiento a través de la ciencia y la investigación, la cual nos condena a repetir acríticamente lo que se ha supuesto válido universalmente y que, además, legitima el *racismo epistémico*. Como lo menciona el puertorriqueño Ramón Grosfogüel además de racismo, también está cargada de sexismo epistemológico, lo cual se traduce en los privilegios de una política identitaria de élite masculina que masculiniza el saber contra la cual han luchado incansablemente los movimientos feministas. La pregunta que aparece entonces es *¿cómo resolver estas violencias epistémicas, racistas y sexistas en la investigación social?* El mismo Grosfogüel llama la atención acerca del proceso de afirmación identitaria en la diferencia y desde la pluralidad tiene sus límites en tanto no se trata de abrir el paso al fundamentalismo e invertir simplemente de forma binaria la tradición del pensamiento filosófico occidental racista, sexista y eurocéntrico por una nueva versión de inferiorización ya de lo occidental sin que se resuelva el problema central del racismo que inferioriza a algunos seres humanos y eleva a otros a como superiores con base en sus principios culturales. El reconocimiento contemporáneo de estos *saberes otros*, en la medida en que los movimientos sociales afianzan sus luchas sociales y la academia establece y renueva sus solidaridades genera dilemas, quizá no tanto por la importancia que cobran en la academia y las agendas políticas de los gobiernos sino en el riesgo inminente de su disciplinamiento.

Es necesario ahondar un poco en por qué surge esta suspicacia frente a la *ciencia moderna y su disciplinamiento*. En el año 2007 el intelectual indígena de origen melanesio (Oceanía) Martin Nakata escribía en su libro *Disciplining the Savage, Savaging the disciplines*, publicado luego como *Disciplinar a los salvajes, violentar las disciplinas* (2014) que, como fue en América, los científicos de Cambridge emplearon las disciplinas como la lingüística, la antropología, la psicología y otras para construir una base epistémica que definiera los isleños con respecto a la sociedad europea civilizada mediante muestras olfativas, gustativas, de tamaño y demás pero que aunque no encontraron evidencias conclusivas, igual sacaron conclusiones acerca de su estado primitivo a nivel físico y mental, afirmándose en asuntos de color, por ejemplo, ya que para estos pueblos el azul tiene mayor riqueza léxica frente al rojo, lo cual fue interpretado como déficit en su desarrollo cultural, cuando como lo explica Nakata, el azul se relaciona de muchas maneras con su vida isleña por lo tanto tiene muchas más expresiones léxicas y entonces surge la cuestión de la incorporación de sus saberes en la educación indígena por la tradición occidental de estar continuamente delimitando la historia, la lengua y la cultura. Aunado a esto, reflexiona sobre el impacto que el *reconocimiento* de sus sistemas de conocimiento, consonantes con la protección de la tierra y comprensión del mundo acuático y terrestre, sean empleados para el lucro del capital. Advierte que todo ese almacenamiento de datos que se está generando en las universidades y otros centros científicos, cada vez más se parecen a las

prácticas de saqueo de conocimientos existentes durante la colonia, con lo cual, éste se convierte en mercancía que se puede canjear y vender, pero no parece estar muy claro su papel como aporte material y espiritual a la sociedad en su mejora. Así, se pasan nuevamente por alto las normas de lo sagrado y el secreto y se les expone a la normativa de la ciencia occidental que sabemos de antemano cuestiona su validez.

3. La decolonización como se aprecia en el anterior relato, nos aboca a cuestionar este reconocimiento o intento de reparación cuando este sucede dentro de la misma estructura social educativa y cognitiva que ha generado la exclusión, justamente porque, el saber se emplea como poder para la continuidad de *una sociedad colonizada* a través de prácticas investigativas que reproducen no sólo el sistema económico capitalizado sino, también, sus instituciones culturales y políticas. Cuando hablamos de la pervivencia de estructuras coloniales nos referimos a sociedades que habiendo pasado por procesos de conquista, colonización e independencia, no logran descolonizarse y por lo tanto mantienen y reproducen la estructura social dejada por el conquistador facilitando sucesivas neocolonizaciones cognitivas.

En este punto, corresponde llamar la atención al Trabajo Social frente a nuestras prácticas bien intencionadas de investigación y hacer presentes los legados coloniales que subyacen en la tradición de la ciencia moderna y en las aspiraciones sociales que nos instan a conocer una u otra cuestión de la realidad social mencionadas ampliamente en este texto. Preguntarnos por ejemplo si basta con crear grupos de investigación para asumir que se fortalece la construcción colectiva del conocimiento, si es suficiente con la participación de “los investigados” en las investigaciones para que emerjan en su plenitud los saberes invisibilizados por prejuicios raciales, sexuales y de género, ubicación geográfica y demás, pero que además sitúen los saberes en su tiempo histórico y espacialidad en que brotan para comprender lo social a fin de hacer posible el *diálogo intercultural* que no se corresponde con un intercambio lingüístico de saberes simplemente, como tampoco induce a una integración de los mismos, sino que se construye desde la interrogación permanente por cómo recuperar nuestras raíces con la tierra y superar el antropocentrismo, cómo asegurarnos de que lo que conocemos haga parte de nuestras existencias y cómo debería ser el mundo en el que merecemos vivir.

### **La investigación decolonial como proceso relacional**

Para abordar algunos aspectos conexos con la investigación social entendida decolonialmente como un proceso relacional, será preciso plantear las *cuestiones del poder en el saber* que encontramos presentes en nuestra **designación del rol** como investigadorxs y la nominación de los otros, en **la definición de las metodologías** y la **finalidad de los resultados**. Se enfatiza en la necesidad de construir relacionamientos distintos y plurales que nos permitan conocer a través de la crítica social en la que el diálogo intercultural interroga la estructura social y el sistema que genera las exclusiones como también aprender o recuperar la memoria perdida de los “saberes olvidados”.

La investigación, es decir, el proceso intencionado del conocer es en sí mismo un **proceso relacional** puesto que lo que está en juego es la interacción de seres humanos que desde lo científico han sido ubicados en una jerarquía cognitiva. La colonialidad en el saber se establece por y sobre la presencia de una élite ilustrada como se mencionó anteriormente pero también mediante la expropiación de saberes y el borramiento de la memoria cultural del saber, es decir, mediante la violencia epistémica. La invención de las ciencias sociales agudiza el privilegio de élite, la fragmentación de la realidad y su des-corporalización de nuestras propias existencialidades afianza el equívoco de que lo que conocemos aisladamente como investigadores como realidad, es lo que realmente existe, pero quizá lo más preocupante es la orientación de los recursos institucionales y financieros que se orientan a mantener el prestigio de élite sin que cambie la vida de muchos seres humanas.

Incorporar la relacionalidad como lo indica el mexicano Rolando Vásquez (2014) es asumir que la desigualdad está presente también en la posibilidad de habitar y hacer el mundo desde distintas formas de relacionarse con el tiempo que con la colonia fueron forzados al olvido para dar paso a los tiempos de la historia occidental que se reproducen con la escuela y sus prohibiciones geográficas, lingüísticas y cognitivas en general. Obligar a olvidar fue y continúa siendo una estrategia de dominación.

1. En esa lucha contra el olvido, recuperar lo relacional es romper con la carrera del individualismo en la investigación porque la relación obliga a la construcción con –otrxs en primera instancia. Este privilegio del poder sobre el saber implica abrir las puertas a la pluralidad de *saberes y los seres diversos que la encarnan y sus propias temporalidades*, sin buscar su esencialidad sino más bien, permitir que emerja solidariamente con quienes han sido confinados al silencio o la resistencia, menguados en sus posibilidades de ampliar sus conocimientos. Decolonizar la investigación es hacer conciencia de la jerarquía de clase y de la estructura social racializada de la que hacemos parte aún en colectivos de investigación. Charles R. Hale (2007) considera que si no se advierte de las tensiones que las experiencias de investigación descolonizada debe afrontar, estaríamos ante una posición bastante ingenua porque está de por medio un proceso político e histórico de jerarquía y privilegio que no podemos resolverlo ocultando la diferencia, las luchas de poder, las lógicas de conocimiento que, para nada son señales de fracaso sino indicación de que el proceso va como debiera ser porque nos avisan de los riesgos de la colonización en la investigación. Por eso, los colectivos de investigación deberían ser ampliados a las organizaciones sociales, a los pueblos ancestrales y a las diversidades, es enriquecer el prisma de las universalidades.

2. En perspectiva relacional la investigación decolonial cuestiona el ocultamiento del interés disciplinar cuando se definen los asuntos a conocer, mediante versiones de justicia social que a veces obligamos para que sean compartidas. Esto sucede porque a medida que la academia se especializa, los vínculos con los sectores sociales se instrumentalizan cuando no desaparecen. Como lo expresa la Maorí Linda Tuhiwai Smith (2003) la “libertad académica” y “la búsqueda de la verdad” defendidas por el intelectualismo ha fomentado el aislamiento y el distanciamiento de los otros, pero también les ha librado de las responsabilidades por lo que ocurre con las otras disciplinas. En su carácter pragmático

la investigación autoriza para entrar y salir de las comunidades sin más responsabilidad por los impactos de sus actividades. Así, la investigación termina siendo un canal para acumular conocimientos y fomentar la competencia, cuando no mejorar la situación laboral. Los pueblos, comunidades y grupos lo saben por eso muchas puertas se cierran. Restablecer nuestros vínculos sociales hace que sea más sencillo definir los asuntos y darles su correspondiente valoración social y académica, no como una militancia necesariamente, sino como una implicación conjunta, solidaria y duradera como un saber enraizado.

3. El cómo se conoce pone en entredicho la permanencia de un solo método durante la investigación. Protegerse de la incertidumbre o del temor a perderse hace que objetivemos a los sujetos y que se sobreponga nuestro afán de capturar la realidad. Pero la opción puede emerger de lo que el afrocolombiano Santiago Arboleda denomina *las suficiencias íntimas*, es decir, el cúmulo de experiencias, valores emancipatorios fruto de relaciones establecidas históricamente, formas de gestión que orientan su sociabilidad, que no nacen de la carencia sino de lo vivificante y no de lo reactivo sino de la afirmación de su existencia. Romper con la estrechez de los métodos es ampliarlos también en sus versiones, atreverse al aprendizaje de formas otras diversas de conocer que los pueblos, las comunidades y los grupos sociales excluidos han construido por siglos y por años en sus luchas sociales y en el forjamiento de sus re-existencia y saberes re-creados en el transitar de la vida.

4. Así como se cuestiona férreamente el positivismo por su afán de validar lo concreto, lo experimental y lo comprobable, así mismo es menester cuestionar el carácter emancipatorio preconcebido con los resultados en la investigación. El afán de denunciar una situación problemática hace que pasemos por alto el que los resultados no siempre liberan y más bien pueden fortalecer la institucionalidad que los oprime. La *proximidad metodológica* en lo planteado por la colombiana Julia Suárez-Krabbe (2011) hace que rompamos con la distinción entre el trabajo de campo y nuestras vidas, también, sin desestimar nuestro sentido de justicia que contextualicemos el proceso histórica y políticamente y nos despojemos un poco del interés acumulador e innovativo y caminemos un poco más por el saber contextualizado en el que la liberación la hacen los pueblos no los profesionales y en el que podemos ser acogidos como también rechazados pero por lo menos encontraremos otros lugares desde donde asumimos.

5. Un aporte muy importante de la investigación social es que ha permitido recuperar memorias sociales que de no ser escritas corren el riesgo de desaparecer. Más que confrontar la oralidad con la escritura, considero que estamos ante la posibilidad de ampliar muestras grafias puesto que si logramos sobrepasar el peso colonial de que lo escrito es lo que existe pues nos abriremos a la creatividad que otorga el aprender nuevos lenguajes que han sido menospreciados como medio comunicativo. Sabemos que hay propuesta de construir conocimiento mediante el tejido, la siembra, la preparación de la comida y muchas otras más. El asunto de la simbología nos coloca en vía directa también con lo

holístico, lo sagrado y lo estético que las palabras y la escritura no lograr reflejar. Esto implica ampliar la versión de la didáctica y de la materialización en la comunicación de lo que se supo con la investigación.

6. Finalmente, la investigación decolonial se interroga por *la huella* dejada en las relaciones una vez culmina la investigación, no tanto conocer las pisadas que sería el paso a paso, sino “advertir la dirección de aquél que ha transitado por este lugar” (Haber, 2011: p.10), es decir, revisar sus supuestos, por ejemplo la necesidad de un problema, el cómo se ha llegado a tener un objeto, a definir una situación atendiendo a que no prime mi privilegio epistémico y que todo, dígase lo que se diga, es una simple aproximación. La proximidad de la tensión y el conflicto nos ayudan a desprendernos de los antagonismos en que transcurren las luchas de poder en el transcurso de la investigación y a establecer relaciones de solidaridad que requieren tiempo, compromiso y mucha conversación. Esta conversación es “un flujo de agenciamiento evestigial e intersubjetivo que crea subjetividades en relación [...] no se está conversando en calidad de hablante sino de ser o, mejor, de estar siendo” (p.24) El conocimiento no termina con la investigación y su culminación, es un *caminar y dejar huella y seguir la huella* para superar la instrumentalización del saber. Es también inquietarse por la duración de los vínculos. No necesariamente le sigue el proceso político, muchas investigaciones demoran años en dar su fruto, más bien, si el saber nos permite una ubicación en el mundo, entonces es más bien saber qué otra forma de situarse en la comunidad, en la vida es la que logramos con lo que sabemos como fortalecimiento para seguir caminando juntos.

Trabajo Social con sus diferentes metodologías de investigación ha venido rompiendo con la hegemonía del conocimiento científico generado única y exclusivamente desde la academia, por parte de los especialistas, para la ampliación de la ciencia social y con su propia versión de liberación social, los estudios de caso son un aporte fundamental como lo es la sistematización y los debates acerca de las epistemología en la formación y la investigación. Como lo menciona la colega Marisol Patiño-Sánchez (2014: p.207) “se puede contribuir a construir espacios epistémicos insurgentes, trasgresores y polifónicos que escuche la diversidad de voces que conviven en un territorio” en tanto se trata de indisciplinar la ciencia moderna y su legado colonial. Significa estar atentxs al anclaje en el que la ciencia está fuertemente determinada por *el positivismo* y el pragmatismo social, en el que la fuerza de la evidencia actúa como base para lo cognoscible, creando barreras para entrar en la esfera de lo íntimo, lo espiritual y todo aquello que no es evidente pero que constituye el sustrato en la vida de muchos seres humanos. Así mismo, el *no-eurocentrismo* que pervive en la validación de los saberes experienciales sistematizados resta posibilidades de construir teorías sustanciales que vendrían muy bien en la comprensión de lo social.

Decolonizar entonces es mirar el trasfondo que oculta la intencionalidad en el conocimiento y más bien abrirse a *la pluralidad* sin la cual no es posible una interculturalidad dialógica que, además de reconocer y anclarse en lo diverso, se traslade a la crítica de la estructura social que genera las múltiples invisibilizaciones y exterminios, pero que permita también beber de esas fuentes milenarias que nos han sido negadas con el mestizaje, el

blanqueamiento, la segmentación étnica, el patriarcalismo y todas las formas de racismo epistémico y prejuicio ante los saberes otros y fronterizos. Trabajo Social tiene así un deber histórico muy importante en la construcción de otras huellas y en el aprender a transitar por otros caminos de saber, otras grafías que no conocemos y que nos quitan nuestra posibilidad de hacer de la investigación un proceso relacional de diálogo intercultural que incida en lo que somos como Trabajadores y Trabajadoras Sociales.

### **Posturas éticas en la investigación decolonial**

Avizorar *principios éticos para la investigación en perspectiva decolonial* es también recuperar la esperanza de que es posible generar otras versiones acerca de los que somos y de lo que quisiéramos ser, como también forjar ideales acerca de cómo quisiéramos vivir, relacionarnos y transformar el mundo. Trabajo Social ha luchado por construir teorías de base contextualizada, éstas son posibles si se rompe con la validez y autoridad sustentada única y exclusivamente en la acumulación lineal del conocimiento y la innovación como rechazo de todo lo existente, entre ellos, los seres humanos, sus contextos, historias, biografías, ancestralidades y mixturas.

1. La investigación decolonial propone entonces asumir la ruptura con la ubicación histórica de América sólo y a partir de la conquista y la colonización como horizonte civilizatorio encapsulado en un solo tiempo el de la modernidad y en un solo espacio el de occidente y más bien asumirlo desde el principio ético de la milenaria heterogeneidad humana constitutiva de la región del Abya Yala, de Mesoamérica en la cual los conocimientos son por ende también heterogéneos. Es desde esta perspectiva de heterogeneidad que las epistemes “otras” son sentidos de vida otros también que deben ser conocidos pero no disciplinados. Aprender mutuamente de las propias formas culturales en las que el saber ha servido para construir comunidad, familia, grupos etc, luchas sociales, o simplemente la vida social. Despojarnos del nor-eurocentrismo es dar cabida a la autorización para nombrar y renombrar la vida social.

2. Otro aporte de la decolonialidad a la investigación está en el principio ético del cuidado del ser en cuanto las implicaciones que lo investigado tiene en la vida de quienes participan, debido a que siempre o casi siempre suponemos que conocemos y documentamos un asunto social que luego les va a permitir políticas públicas, servicios sociales y ciertos bienestares, para lo cual basta el consentimiento informado, pero poco nos hacemos responsables de los afianzamientos de los estereotipos, las estigmatizaciones y el lugar de inferiorización, la exclusión y la inclusión excluyente como lo menciona Enrique Dussel, que se genera hacia los pueblos, comunidades y grupos que han sido investigados. Pertinente recordar que más allá del estereotipo, más allá de la condición deficitaria existen seres humanos con existencialidades puestas en juego.

3. Desde una ética política de la solidaridad, la investigación decolonial debe aportar al enlazamiento de la lucha social entre lo local, lo meso y lo global para volcarnos en asuntos comunes (agua, aire, tierra, vida, aprendizaje) y todo lo que se ha mercantilizado y

obtenido mediante el despojo de saberes. En este actuar solidario es necesario insertarnos en procesos sociales desde las prácticas porque eso hace que los temas del conocimiento surjan de la conjugación de intereses entre quienes lideran sus luchas sociales y quienes desde la academia también luchamos por otro tipo de profesional comprometido. Agenciarse uno mismo y agenciarse con otros es más sencillo si tenemos propósitos comunes sin un punto de llegada salvador de cualquier lado. Situarse es el mayor aprendizaje político. Más que obrar desde el entendimiento, es confiar en que, lo importante para otros lo puede ser para nosotros también y eso conduce a giros sustanciales en la investigación, asuntos que no siempre son visibles o que no constituyen evidencia. Implica pasar del ver para creer al creer para poder ver.

Para finalizar quisiera compartirles que la motivación en lo esbozado provino de un afán por replantear ese marco de responsabilidad social, ético, político y humano desde el cual como Trabajadores y Trabajadoras Sociales decidimos conocer y decimos saber. Considero que la decolonialidad puede aportar reflexiones críticas pero también opciones acerca de las lecturas de los contextos, las relaciones, los fines y lo que sigue en los procesos de investigación social una vez culminan, justamente, porque el conocer para saber es llevado a un ejercicio profesional y hace parte de un saber disciplinar que, querámoslo o no, agencia los procesos sociales que promovemos.

Quisiera decir también, que la opción decolonial no es una metodología de investigación ni pretende serlo, porque básicamente es una opción de crítica social, epistémica, ontológica y política que se ocupa de leer en los signos sociales de la exclusión y la deshumanización vigente, cuestiones de alcance histórico de mayor envergadura desde las que nos hemos constituido colonialmente como seres humanos y como sociedades modernas a partir del lugar en que geopolítica y geográficamente hemos sido ubicados como como latinoamericanos o habitantes del sur en el mundo. La decolonialidad es una opción para construir otros enraizamientos, otros relacionamientos en el saber, con sentidos de humanidad más amplios y conectados con todos los seres que hacen parte de nuestro transitar en el mundo. Es una vuelta al conocer para animar política y socialmente la esperanza de la liberación de nuestro ser y nuestro saber con todas las intersecciones e interconexiones que interculturalmente ello conlleva. Son muchos y muchas las colegas que en Latinoamérica, el Caribe, el sur, el este y el oeste están construyendo su saber desde lo decolonial, deberíamos fomentar el encuentro solidario y recíproco del saber.

### **Referencias bibliográficas**

- Amir, Samin (1989). *El eurcentrismo. Crítica de una ideología*. México: siglo xxi editores.
- Arboleda Quiñonez, Santiago. (2011). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano*. Tesis de doctorado. Universidad Simón Bolívar. Ecuador.
- Arévalo Robles, Gabriel Andrés (2013) Reportando desde un frente decolonial: al emergencia del paradigma indígena de investigación. En: Gabriel Andrés Arévalo Robles y Ingrid Zabaleta Chaustre (Coord.) *Luchas, experiencias y resistencia en la diversidad y la multiplicidad*. Cuadernos de Trabajo N° 2. Bogotá, Colombia: Mundu Berriak

- Casanova, Pablo (2006) "Colonialismo interno (una redefinición)", en A. Boron, J. Amadeo y S. González (Comps.) *La teoría marxista hoy*. (pp.409-434) Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Castro-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Díaz y Pescader. (2010). Ideas y propuestas para una transformación intercultural de la tradición dominante entrevista a Raúl Fonet Betancur. *Revista Otros logos*, año 1, número 1. 168-193. Disponible en <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/2010-1.htm>
- Dussel, Enrique. (1994). **1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"**. La Paz, Bolivia: Plural Ediciones – UMSA.
- Fonet Betancur, Raúl. (2009). *Tareas y propuestas de la filosofías intercultural*. *Revista Concordia, Band 49*. Aachen, Almenia: Veriang Mainz.
- Grosfoguel, Ramón (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. En *Revista Tabula Rasa*, Bogotá Colombia, número 14, 341-355.
- Hale, Charles R. (2008) *Chiapas, Reflexiones sobre la práctica de la investigación descolonizada*. En: Anuario Cesmeca 2007. (pp.299-315) Chiapas, México.Unicah.
- Haber, Alejandro. (2011). Nometodología payanesa. Notas de Metodologías indisciplinada. *Revista chilena de Antropología. N° 23*, 9-49
- Nakata, Martín. (2014). *Disciplinar a los salvajes, violentar las disciplinas*. Quito, Ecuador: ediciones Abya Yala.
- Mignolo, Walter. (2001), *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad (pp.40-49)* Disponible en: [http://www.macba.es/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf)
- Patiño Sánchez, Marisol. (2013). *Intercambios arquetípicos*. Quito, Ecuador: Gráficas Iberia-ediberia
- Patiño, Sánchez, Marisol (2014). La decolonialidad, el buen vivir y el respeto a la diversidad en la construcción de conocimiento, formación e investigación en Trabajo Social. En: Gómez H y otros autores. *Diversidades y decolonialidad del saber en las ciencias sociales y el Trabajo Social. (205-220)*. Medellín, Colombia: Pulso y Letra editores.
- Suárez Krabbé, Julia. (2011). En la realidad. Hacia metodologías de investigación descoloniales. *Revista Tabula Rasa*. Bogotá, Colombia, N° 14, 183-204
- Tuhiwai Smith, Linda. (2003). *Decolonizing Methodologies*. Research and Indigenous Peoples London, England : Zed Books
- Vásquez, Rolando. (2014). *Olvido y relacionalidad*. Presentado en el XVII seminario internacional del Diálogo Norte-Sur "Justicia, conocimiento y espiritualidad" realizado en la Universidad de la Tierra en Chiapas- México y organizado por el Instituto Missio de Alemania, julio 14-18.
- Walsh, Catherine, (editora-autora). (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar y editorial Abya Yala.